

SUMARIO

Las operaciones desde el 1.º al 15 de Noviembre, por Juan Avilés, teniente coronel de Ingenieros.—*Un juicio alemán sobre la guerra de Melilla*, por Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—*La ecuación del ejército moderno*, por Moisés Serra, capitán de infantería.—*Lecciones de la guerra ruso-japonesa aplicadas á la instrucción de la infantería*.—*En beneficio de la fuerza del ejército*.—*A nuestros suscriptores*.

BIBLIOTECA

Pliegos 21 y 22 de «Topografía Militar», por D. José Ferré y Vergés, capitán de ingenieros.

Pliegos 77 y 78 de «Geografía Universal», por D. Luís Trucharte y Villanueva, comandante de infantería.

LAS OPERACIONES DESDE EL 1.º AL 15 DE NOVIEMBRE

Si quisiéramos enlazar todas las operaciones en el Rif para que formaran un conjunto armónico que explicara la marcha que se ha seguido desde el 9 de Julio hasta la fecha, sería menester entrar en un orden de consideraciones ajeno al puramente militar y describir detalladamente el proceso de la política de la guerra, pues á pesar de que ella no ha tenido lugar contra una nación ó Estado, sino contra un núcleo más ó menos grande de los moradores de una región naturalmente fiera, brava y turbulenta, esa política ha existido, y debía existir por necesidad, hasta el punto de que en ocasiones ha prevalecido sobre los principios exclusivamente militares. No ha llegado todavía el momento de emprender esta labor, y, por consiguiente, no es posible que estas crónicas, y mucho menos la presente, formen un resumen breve, pero metódico, de la campaña; han de quedar soluciones de continuidad y lagunas, que más adelante se llenarán.

Por el momento, basta recordar que la campaña se ha dividido en cuatro grandes fases: forman la primera las operaciones del mes de julio; la segunda, la preparación para el avance y limitación del objetivo; constituyen la tercera, los combates de septiembre y primeros días de octubre; y nos encontramos en la última. Cada una de ellas, en su aspecto técnico, está desligada de las demás, y más que ninguna la cuarta. Dicho esto, describamos someramente las últimas operaciones.

La Kabila de Beni-Sicar, que no empuñó las armas al empezar la guerra, sabido es que más tarde se unió á la harka y obligó á efectuar aquella brillantísima operación de Taxdirt, rematada con la ocupación del zoco

El Had, como preliminar del movimiento contra el Gurugú. Logrado este último objetivo, si la guerra hubiese podido continuar en los territorios de Beni-bu-Yfrur, seguramente no fuera necesario volverse á preocupar de los Beni-Sicar, y como las operaciones de últimos de septiembre y primeros de octubre se enderezaron á la primera finalidad, se limitó la ocupación en la península de Tres Forcas al zoco El Had y al cabo, donde se montó un faro. Pero aplazado, ó acaso abandonado el movimiento contra Beni-bu-Yfrur (por razones que no es del caso examinar, pero que nada tienen que ver con el poder de nuestras armas), resultó El Had en posición demasiado avanzada, y expuesto á ser envuelto y por consiguiente cogido de revés nuestro frente principal; aunque este peligro no era grave, porque los fuertes del campo exterior de Melilla descartaban la posibilidad de que el enemigo sentara su planta en aquel sector, con todo, cabía el encender la alarma y obligarnos á distraer fuerzas en momentos en los que su presencia fuera más necesaria en otro punto.

Por estos motivos, el dominio efectivo de la península de Tres Forcas —que hubiera resultado como consecuencia de otras operaciones en el frente oriental— se impuso; para conseguirlo, no cabía mejor solución que la conquista del monte Hidum, ya ganado por nuestras tropas cuando las operaciones de Taxdirt, pero evacuado después.

Para lograr á la vez inflingir un duro escarmiento al enemigo si intentaba oponerse á nuestro movimiento, el comandante en jefe concentró en el campo exterior algunas tropas sacadas del frente oriental y las acampadas ceca de la plaza, y en la mañana del 6 de noviembre emprendieron la marcha las tres columnas, con su frente hacia Taxdirt para despistar al adversario. Mientras la de la izquierda seguía paralelamente al río de Oro, las otras dos conversaron á la altura de Tafarart, y las tres convergieron sobre el monte Hidum, que cayó en nuestro poder, así como otras alturas complementarias que baten el litoral del O., sin disparar un tiro. Las tropas de la división Sotomayor que guarnecen el zoco El Had, puestas sobre las armas, estaban apercebidas para cortar la retirada ó caer sobre el flanco del enemigo, si intentaba la resistencia. Un grupo de rifeños siguió de lejos la última fase de nuestro avance y desapareció de la vista: lo que induce á creer que si esta operación se hubiese efectuado por un movimiento directo y con pocas tropas, habría resultado muy sangrienta. Ocupado el monte Hidum, se dejó en él una guarnición y comenzó inmediatamente su atrincheramiento.

La península de Tres Forcas queda pues dominada en su casi totalidad y completado el frente general de nuestra línea, es decir, que, si las circunstancias lo requieren, podremos desembocar por nuestra ala derecha con más facilidad que por el resto de la línea.

Complemento de la operación anterior fué la efectuada el día 7 para ocupar la colina denominada Yebel-Sua-niar. Perteneciente á la Kabila de Mezquita y situada en el centro de la parte septentrional del Gurugú, aquella colina—sobre todo si nuestras posiciones se extienden á otra un poco más avanzada—vigila y bate en parte los caminos que podría seguir el enemigo para repetir las acometidas que tan insistentemente efectuó en las primeras semanas de la guerra, y llena un fin más general é importante que la posición de Ait-Aixa.

La operación se llevó á cabo con igual tranquilidad que la del día anterior, y se ejecutó por dos columnas combinadas, una de las cuales marchó de frente, mientras la otra rodeaba por las colinas y el barranco del Lobo. Parte de las fuerzas del zoco El Had estuvieron preparadas á caer contra el flanco del enemigo, si éste trataba de defenderse.

Hemos formado pues una línea defensiva—que sin duda se completará y reforzará si ha de quedar como definitiva—que partiendo de Hidum y por el zoco El Had, continúa á Yebel-Sua-niar, Ait-Aixa, Sidi Muza, Sidi-Ahmet el Hach, Nador, Tauima y Zoco el Arbáa, con Zeluán como avanzada y numerosos puntos en segundo término, más á retaguardia. No hay que perder de vista, sin embargo, que por fuerte que sea esa línea no bastará á impedir los ataques de los rifeños, ni el que estos nos mantengan, si quieren, en perpetua alarma, porque el núcleo montañoso que se encuentra frente al centro seguirá siendo para ellos un refugio magnífico. No encontrarán en él medios para subsistir y prolongar casi indefinidamente la campaña, pero les servirá para intentar sorpresas y bruscas agresiones aisladas, á las que tanto se presta su natural condición y género de existencia.

Militarmente considerado el problema, la solución debe buscarse acomodándose á las grandes corrientes de agua: el Zeluán y el Kert; porque lo mismo en esta campaña especialísima, que en un teatro de operaciones europeo, los grandes principios estratégicos no pueden dejar de tener en cuenta los caracteres geográficos. Pero como, según repetidamente hemos dicho, no estamos envueltos en una guerra internacional, sino en otra de índole muy particular, no son ni deben ser siempre los objetivos de orden militar los que regulen la marcha ó el término de las operaciones.

JUAN AVILÉS

Teniente Coronel de Ingenieros

UN JUICIO ALEMAN SOBRE LA GUERRA DE MELILLA (1)

El teniente coronel Hübner, que en numerosas obras y artículos ha demostrado conocer muy á fondo el territorio de Marruecos, y cuyas críticas sobre las recientes campañas de los franceses en aquel imperio han sido muy leídas y comentadas en los centros militares donde se estudia y piensa, está publicando en el *Militär Wochenblatt*, una serie de artículos sobre nuestra guerra de Melilla, en los cuales describe con riqueza de pormenores las operaciones de nuestro ejército.

Al finalizar el periodo de la campaña que tuvo por glorioso remate la ocupación del Gurugú, hace como resumen las consideraciones siguientes.

Sirvan estos elogios para acrecentar nuestra admiración por los compañeros de allende el Estrecho que luchan por el engrandecimiento de la Patria; y sirva también este juicio competentísimo é imparcial de un oficial extranjero, como réplica al vocerío de los que fuera y dentro de España han tratado de denigrar nuestras instituciones militares, quizá por lo mismo que á tal grado de perfección han llegado.

MARQUÉS DE ZAYAS

Teniente coronel de Estado Mayor

—♦—

LA ECUACIÓN DEL EJÉRCITO MODERNO

(Continuación)

Soldado por convicción, obedezco sin discutir lo que me mandan y procuro mantenerme siempre dentro de los sabios preceptos de nuestras ordenanzas, mas no creo faltar á mi deber formando mi criterio con las enseñanzas de lo que veo y toco, y por eso hoy, séame permitido exponer acerca del tiro algunas ideas, hijas de mi afición á él y de lo que he visto, las cuales difieren un poco de las que guían actualmente esa clase de instrucciones, sin que ésto sea, entiéndase bien, censurar ni calificar aquellas.

Citaré hechos:

En el regimiento de La Albuera n.º 26, se prestaba al tiro al blanco una atención, que con ser extraordinaria, no era todo lo grande que á mi juicio se merece. Apartándose de la costumbre, buscóse el modo de estimular al soldado en esta clase de ejercicios. Se empezó por hacerle tirar sobre ladrillos pintados de blanco colocados á 300 metros y era extraordinario el

(1) Próximo á entrar en máquina el número anterior, recibimos de nuestro querido amigo y distinguido escritor militar Sr. Marqués de Zayas, la traducción del artículo del *Militär Wochenblatt* que apareció ya en la crónica de aquel número; por este motivo insertamos ahora solamente las consideraciones que sobre el escrito del autor alemán emite nuestro ilustrado colaborador. (Nota de la D.).

entusiasmo que, aun en los más apáticos, producía el ver cuando disparaba su fusil que saltaba el ladrillo hecho pedazos.

A los pocos días de estas prácticas, el número de ladrillos que se destrozaban era tal, que fué preciso pensar en sustituirlos por blancos análogos pero más baratos.

Me atreví á proponer al coronel D. Ernesto García Navarro, un sistema de blancos, que sin coste alguno, superaron á los ladrillos, lo que confieso ingenuamente que apesar de ser una pequeñez, me llenó de satisfacción. Consistía en dos hojas de Diarios oficiales viejos pegados con engrudo, formando un cilindro abierto por las bases; estos cilindros se llenaban de arena colocándolos en fila en la playa, separados 60 centímetros uno de otro, y es claro que á 300 metros resultaban un blanco en extremo difícil, pero apesar de ello, se rompian cuantos se colocaban, con gran entusiasmo y alegría de los soldados, cada vez que al chocar un proyectil con uno desaparecía el papel levantándose al mismo tiempo espesa nube de la arena que contenía.

Preparados con este tiro individual se tiró sobre grupos de los mismos blancos por descargas, á discreción, y por compañías, cada compañía á su grupo y la que con menos descargas ó en menos tiempo y disparos rompía mayor número de cucuruchos, alcanzaba honrosa mención en la orden del cuerpo, permiso hasta el toque de silencio, rebaje de revista de policía é instrucción teórica, etc.

El resultado fué sorprendente y para demostrarlo, basta decir, que en un certamen verificado poco después, al que asistieron los mejores tiradores de toda la región catalana, alcanzó el regimiento de La Albuera cinco de los seis premios que había, incluso uno para oficiales, consistente en una magnífica pistola Maüser que fué ganada por el primer teniente del mismo D. Fermín Pescador.

Analizando las causas de este resultado, me convencí de que no podía ser otro, porque mientras los soldados de Albuera tiraban 25 ó 30 cartuchos diarios, sin marcadores ni señales de desvíos, que á mi juicio solo les causan confusión, pero con el ansia, en cambio, de ver saltar en pedazos los papeles y elevarse la arena que contenían, así como la de ganar los pequeños premios que se daban en metálico, los demás cuerpos con su tren de marcadores, banderolas y blancos de zonas, no tenían tiempo más que para tirar 5 cartuchos por plaza.

Creo firmemente que no debe buscarse ni pedirse más, sino que el soldado le dé al blanco siendo éste cada vez más pequeño ó colocado á mayor distancia, sin hablarle de zonas que acaso no saben lo que son y procurarle en cambio el medio de tirar mucho todos los días y de que vea el efecto destructor de su disparo, por la satisfacción y estímulo que ésto le produce, dejando el fuego sobre siluetas y blancos de zonas, para los últimos ejercicios y aun estos, sin prescindir de hacerles ir tan pronto como

cese el fuego á contemplar por sí mismos sus efectos, explicándoles el número de hombres ó caballos que hubieran quedado fuera de combate, si el enemigo hubiese sido real.

Y si preciso fuera comprobar lo que digo, con otros ejemplos, recordad los efectos del tiro de los boers en su reciente guerra con los ingleses, sin que de seguro hayan tirado aquellos, jamás, sobre otros blancos que sobre las aves y las fieras de su país.

FORTIFICACIÓN

El alcance, rapidez del fuego y precisión de las armas modernas, ha transformado la conveniencia de cubrirse en imprescindible necesidad.

Creo por lo tanto que después del tiro al blanco sigue inmediatamente en importancia la enseñanza del trazado y construcción de trincheras, pozos de tirador, defensas accesorias, etc., así como el modo de aprovechar todos aquellos accidentes naturales ó artificiales, que por si solos ó convenientemente modificados, son elementos de gran valor que nunca deben despreciarse.

Debería enseñarse con gran cariño y cuidado el modo de aprovechar los muros, setos, verjas, corrientes de agua, edificios, y todo accidente del terreno que pueda servir para guarecerse del fuego, y también la construcción de trincheras-abrigo y pozos de tirador, que deben ser empleados siempre que alguna tropa haya de ocupar una posición al descubierto, aunque sea por poco tiempo.

Esta instrucción debe ser más práctica que teórica y dada con mayor cuidado á las clases.

Aún á trueque de otras cosas, que harán seguramente menos falta, debiera llevar cada soldado en su morral un útil de zapador, con el que, cortando una rama de un árbol y enmangándolo, tendría en breves momentos medios de construirse un abrigo ó mejorar y convertir en tal, cualquier accidente que se presente á su vista.

Los japoneses así lo han hecho, y yo he leído una frase de uno de sus generales que dice: el zapapico es tan necesario como el fusil en la guerra moderna.

Por último, debiera enseñarse también el ataque y defensa de edificios, de pueblos y caseríos, reconocimientos de vados, pasos de ríos y para ello la natación y puentes del momento, y todo aquello, en fin que en la guerra puede ocurrirnos y que no sabido, es obstáculo, mientras que conocido, puede ser ó convertirse con poco trabajo en un poderoso medio de defensa ó apoyo.

Yo de mi se decir, que esa vida práctica sería mi ideal, que sin reparo alguno me echaría al agua á la cabeza de mi compañía para enseñarles á nadar, saltaría una zanja, ó rompería, como ya lo he hecho, la marcha en las prácticas de escalada de una pared.

SERVICIO DE CAMPAÑA

Puede considerarse como resumen ó aplicación de todas las demás instrucciones y no es posible conseguir resultados ni aún medianos, sin que se verifiquen grandes maniobras, que podrían y deberían ser en el tercer mes de servicio de los reclutas de 3.^a categoría, mes en el que sería mayor la fuerza en las filas y llamando al efecto, para hacerla aún mayor, á los licenciados el año anterior.

Pero las grandes maniobras ocasionan gastos también muy grandes, tanto por el aumento de fuerza, como por los pluses de campaña y deterioro de equipos, y más aún si se tienen en cuenta el gasto de municiones y los daños que se ocasionan á la agricultura, todo lo cual constituye grave inconveniente, más si la Nación ha de exigirnos mucho, necesario es que nos dé también todos los recursos que le pidamos.

ORDENANZA

Sirve esta instrucción para establecer y sostener la disciplina de las tropas, y debe ser razonada, hablando más al entendimiento que á la memoria, teniendo siempre muy presente que es el cuerpo de doctrina de nuestra religión, y que sus predicaciones serán tanto más eficaces cuanto más palpable y continuo sea el ejemplo que nosotros demos. No digo nada más acerca de ella porque creo que no puede ni debe modificarse, cuando menos en su esencia.

MOISÉS SERRA
Capitán de Infantería.

(Concluirá)

LECCIONES DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA
APLICADAS A LA INSTRUCCION DE LA INFANTERIA

En el *Journal of the Royal United Service Institution* se inserta un resumen de un escrito japonés que lleva el mismo título, y que consideramos de sobrada importancia para darlo á conocer, siquiera sea en extracto, á nuestros lectores.

Los principios que han de presidir la instrucción de la infantería son:

1. El objeto del ejército es combatir, y toda la instrucción debe enderezarse á perfeccionar y mejorar el mecanismo combatiente.
2. El primer deber del soldado es obedecer las órdenes de sus superiores, para que de este modo cada unidad militar pueda obrar como un solo hombre.

Para cumplir bien sus deberes, debe enseñarse al soldado que no solo los ha de ejecutar mecánicamente, sino que ha de inspirarse en el espíritu militar.

3. La educación del ejército ha de desenvolver el caracter del hombre y su espíritu marcial, y además ha de desarrollar físicamente al soldado.

4. El espíritu del soldado ha de distinguirse por su lealtad y revelarse tanto por su cortesía como por su bravura.

5. El soldado debe ser ante todo *moral*; solo así podrá conservar su espíritu militar y mantenerse frío y sereno ante el enemigo.

6. La disciplina es el fundamento de un buen ejército; la observancia de la obediencia debe ser una segunda naturaleza para el soldado, quien jamás discutirá las órdenes de sus superiores.

7. Permanecer inmovible bajo el peso de los mayores trabajos y privaciones, debe ser una parte esencial de la educación de todo soldado.

8. El soldado ha de cumplir siempre su deber, no importa al precio de qué sacrificio. Entregar la vida en aras de la patria ha de ser considerado á la vez como un honor.

9. La preparación para la guerra ha de tenerse siempre presente. Todo militar ha de estudiar la comarca en que se encuentra, practicar operaciones nocturnas, y reflexionar acerca de las múltiples eventualidades que pueden presentarse en tiempo de guerra.

10. Ha de atenderse mucho á la educación del caracter de los reclutas, porque de lo contrario podrán afectarse por los peligros y horrores de la guerra.

11. El manejo del arma debe ser ejecutado con perfección por todo soldado.

12. Para el soldado, el fusil es el arma más importante.

13. También es interesante la apreciación de distancias, porque sin ella no puede hacerse buen uso del fusil. El soldado debe saber apreciarlas casi exactamente hasta los 600 metros, y con aproximación desde los 600 á los 1.000.

14. Estará práctico en los atrincheramientos rápidos y en la esgrima de la bayoneta.

15. Debe estar práctico el soldado en reemplazar las bajas de la primera línea, desde la 2.^a ó 3.^a, para que ello se efectúe de un modo casi automático. Antes de atacar se concentrará el fuego.

16. Una batalla generalmente va precedida de una larga marcha efectuada, á menudo, por malos caminos. Por consiguiente, la capacidad de recorrer grandes distancias en completo orden de marcha y sin fatiga, es casi el primer deber del soldado. Durante la paz ha de tenerse presente que el estado del tiempo influye mucho en las marchas.

17. Después de una batalla, las reservas proveerán el servicio de avanzadas, y después de una marcha lo asegurarán las fuerzas de cabeza.

18. Terminada la instrucción, ha de acostumbrarse el soldado á entrar en combate después de una marcha larga y sin comer, cualquiera que sea

el estado del tiempo y las privaciones y fatigas que hayan de soportarse.

19. El objeto de la instrucción militar es formar oficiales y soldados aptos para la guerra. Todos los ejercicios y maniobras se acercarán lo más posible á la realidad y se mantendrá la más severa disciplina, sin olvidar el espíritu del soldado.

20. El método que ha de seguirse en la instrucción ha de inspirarse en la idea que antes de enseñar á correr es menester saber andar. Los instructores desplegarán una paciencia extremada, para que ningún soldado se desalienta ni desanime.

21. Los ejercicios gimnásticos se acomodarán á las fuerzas de cada cual, pues si agotan las energías resultarán más perjudiciales que útiles.

22. La instrucción de tiro es inútil si no se practica continuamente.

23. La esgrima de la bayoneta no tiene otra utilidad que la de ser un buen ejercicio físico.

24. La educación del corazón es lo más importante; hay que inculcar el espíritu del deber y enseñar á obrar sin temor á la muerte.

25. Para que reine una severa disciplina es menester encender en las tropas el sentimiento de respeto á los superiores; estos, como consecuencia, han de ser siempre justos y cumplir concienzudamente todos sus deberes.

26. La época más adecuada para despertar estos sentimientos en la tropa, es la que se destina á la instrucción individual. Los reclutas han de sentirse constantemente bajo las miradas de sus superiores, á los que mirarán como dioses, que distribuyen las recompensas y los castigos con suprema justicia. La tropa ha de ver en el jefe de su unidad la fuente y origen de toda disciplina, y sentir que sus vidas están á disposición de aquel.

27. Si un oficial no castiga las faltas, perderá el respeto de su tropa, y no podrá ya elevar su unidad al más alto nivel de disciplina.

28. El uniforme, que facilita la vigilancia de los superiores, es un gran factor para crear y conservar la disciplina. No hay mejor testimonio de la disciplina y estado de un cuerpo, que el modo de vestir la tropa cuando está separada de sus oficiales.

29. La disciplina se inculca en los cuarteles, y sus resultados se ponen de manifiesto en las guerrillas, que son la mayor prueba á que puede verse sometido el recluta.

30. El dispensar de ciertas instrucciones á los soldados más instruidos y diestros, es un excelente sistema de recompensa.

31. La clase de instrucción ha de mudarse frecuentemente para no fatigar y hastiar á la tropa.

32. Los vicios adquiridos por los reclutas en los comienzos de la instrucción, sea esta física ó moral, no se extirpan ya nunca más. Por consiguiente, ha de ponerse el mayor cuidado en la instrucción elemental, que ha de servir para formar el caracter del soldado.

33. Los instructores de reclutas componen el factor más importante de la vida militar. Es menester que conozcan la procedencia y relaciones del recluta.

34. Los deberes diarios y constantes del comandante de compañía serán: *a.* Estudiar el caracter de los soldados; *b.* Revistar sus uniformes, armas y equipos; *c.* Inculcar en su tropa que las vidas de todos pertenecen al Emperador; *d.* Enseñar á cumplir el deber por el deber, y aumentar el prestigio colectivo; *e.* Ser estrictamente imparcial, no usar jamás formas groseras y evitar en todas ocasiones la menor apariencia de familiaridad.

35. El capitán extenderá, en cierto modo, su responsabilidad, para que participen de ella sus tenientes, y éstos, á su vez, la extenderán hasta las clases.

36. Los soldados veteranos no ejercen influencia directa en la instrucción de los reclutas, pero su influencia indirecta es inmensa; convenría que unos y otros estuviesen separados y que solamente algunos veteranos escogidos se mantuvieran en contacto directo con los reclutas.

37. Los *soldados distinguidos* componen la parte más importante del ejército japonés. La disciplina y buen espíritu de las tropas depende principalmente de ellos. Debe reforzarse la autoridad de estos soldados y diferenciarlos claramente de los demás; sin olvidar que es menester vigilarles, porque no son clases, y que sus faltas han de ser castigadas con discreción. Es evidente que la compañía que tenga mejores *soldados distinguidos* será la mejor de todas.

38. El oficial instructor debe poseer conocimientos elementales de higiene, anatomía y efectos y propiedades de los varios métodos de alimentación, así como de los caracteres que distinguen las aguas potables de las que no lo son; también debe saber algo de odontología y cuidado de los pies, de medicina y cirugía, para enseñar á contener una hemorragia por herida, las medidas más elementales en caso de insolación ó asfixia, enfermedades de la piel, venéreas, etc. Sobre todo, ha de atender al cuidado de los pies.

39. La esgrima, natación, gimnasia y demás ejercicios físicos solo dan resultados útiles realmente si llegan á interesar al soldado.

40. Lo más importante es practicarse en la carrera de cortas distancias, saltar, trepar, franquear obstáculos, y ejercitar y desarrollar los músculos de las articulaciones.

41. Los soldados han de ser muy observadores y recordar todo lo que han visto. Estas prácticas se harán durante las marchas y los trabajos de campaña.

42. También debe ejercitárseles en obrar por si mismos cuando no están bajo la acción de sus oficiales.

43. El orden general de instrucción será el siguiente: 1.º recibir y

transmitir recados; 2.º marchas; 3.º vanguardias y retaguardias; 4.º campamentos; 5.º vivaques; 6.º trabajos de noche; 7.º embarco y desembarco y acarreos; 8.º transporte y distribución de municiones á las guerrillas.

44. Se llevará un diario, por el instructor y el soldado, de lo que se ejecute cada día, el cual será examinado con frecuencia por los superiores.

45. En todos los ejercicios debe haber algún objetivo, para obligar á pensar hasta el último soldado.

46. En la disciplina se incluye el buen espíritu y el honor del soldado. Cuando éste comete una falta, ha de dársele á entender que mancha la reputación de todo el ejército.

47. Los soldados no solo han de saber manejar el fusil, sino también conocer su mecanismo y construcción, así como la del cartucho, cuidar y limpiar el arma y ligeros conocimientos de balística.

48. Durante el primer año de instrucción ésta es principalmente física. En cada batallón se designará un subalterno para que instruya y prepare á las clases instructoras antes de la incorporación de reclutas.

49. Los instructores se valdrán de un lenguaje sencillo y llano; no perderán su paciencia, ni su templanza, y tendrán siempre presente la gran diferencia que existe entre la vida militar y la civil. Los reclutas, al llegar al cuerpo son como niños, y se desaniman ó afligen con la mayor facilidad.

50. El soldado debe estar familiarizado con la historia de su regimiento y obedecer á todos los oficiales del ejército. Jamás ha de ser necesario que se le dé una orden ó prevención más de una vez. Siempre modesto y prudente, ha de cultivar el espíritu de patriotismo y tener la confianza en si mismo, persuadiéndose que individualmente vale más que su enemigo.

51. Recordará también que el ataque, si se efectua con prudencia, es siempre preferible á la defensa. Será buen camarada, leal, sincero y no ovidará que su cuerpo pertenece á la Nación, por lo cual tiene la obligación de conservarlo en buen estado y pleno vigor.

52. En la paz, hay que poner especial atención en prestar bien el servicio de guardia, del que puede depender la seguridad del ejército, y el de patrulla y avanzada. También hay que practicar el arte de establecer defensas accesorias delante de los atrincheramientos.

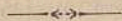
53. Todos los soldados han de acostumbrarse á operar en montañas, embarcar y desembarcar de los trenes, atrincherarse, franquear y destruir obstáculos, montar tiendas y vivaques, guisar los ranchos y hacer fuego hasta la distancia de 2,000 metros. Buscar y distinguir muertos y heridos, apreciar distancias hasta los 1,000 metros, y marchar sobre el hielo y terrenos helados; pero, sobre todo, moverse sin hacer ruido y rápidamente durante la noche, incluso en orden abierto, y continuar la acción sin apla-

zamientos, confusiones y desorden si caen bajo el plomo los oficiales. Para conseguir esto último, nunca se recomendará bastante á los oficiales la necesidad de que antes de empezar cualquier facción, den á conocer, aunque solo en síntesis, á todos sus soldados el objetivo á alcanzar.

54. La infantería y la artillería deben saber cambiar su objetivo con inteligencia; la caballería ha de estar práctica en desplegar y reunirse aunque se mueva á un aire vivo.

55. La instrucción de los *soldados distinguidos* ha de ser más práctica que teórica, y debe variar con la capacidad de cada uno. Su enseñanza general no es tan importante como el inculcar en ellos el espíritu militar; debe decirseles que su principal deber consiste en conocer el carácter y la capacidad de todos los soldados que están á sus órdenes.

56. El deber es el fin á que deben dirigirse todos los esfuerzos del buen soldado, y á este efecto se pospondrán las conveniencias y ventajas individuales al bien general.



EN BENEFICIO DE LA FUERZA DEL EJÉRCITO

En el *Journal des Sciences militaires* se ha publicado un extenso artículo examinando el estado del ejército francés comparado con el alemán; de él traducimos algunos párrafos que tienen verdadero interés para nosotros.

El reclutamiento de los cuadros inferiores se efectúa (en Alemania) de modo que tengan la mayor solidez. Las clases ordinarias (unteroffiziere), cuyo grado apenas es superior al de nuestros cabos, es inferior al de nuestros sargentos, son todos soldados reenganchados ó alumnos de las escuelas de suboficiales. Llevando, por consiguiente, dos años por lo menos de servicios antes de su nombramiento, tienen en general un conocimiento de su profesión y una autoridad que no poseen en igual grado nuestros cabos, promovidos á veces á los cuatro meses de servicios, y nuestros sargentos, nombrados á menudo á los nueve meses.

Nada ó casi nada se descuida para la instrucción de la tropa. En los cuarteles hay salas especiales en las que durante el invierno, en los grandes fríos, puede ejercitarse el soldado en el manejo y empleo de sus armas. Además de los grandes campos de tiro, hay casi tantos *stands* como compañías. De análogo modo, casi cada escuadrón tiene su picadero. Los campos de maniobras son vastos, aún los que se encuentran á la inmediata proximidad de las grandes poblaciones; todos se prestan á las combinaciones de la maniobra de doble acción.... Al soldado alemán se le instruye con el más gran cuidado en todo lo que la batalla exige á la tropa. Su educación militar se ejecuta con más escrupulosidad todavía, aunque á veces sea maltratado por sus clases, que no tienen edl erecho de casti-

gar. Por todos los medios, sus jefes se esfuerzan en avivar en él el sentimiento nacional y el culto á la bandera..... En las reuniones de las sociedades corales, en las sociedades de gimnástica, en los banquetes de estudiantes, los cánticos patrióticos glorifican la grandeza alemana y excitan el odio, ó el menosprecio hacia el Welche. Mientras que la propaganda anti-patriótica y antimilitarista hacen en Francia continuos progresos, mientras nosotros olvidamos tan á menudo Estrasburgo y Metz, los alemanes celebran siempre con el mismo entusiasmo su victoria de Sedan, y todos, incluso los adversarios mismos del Gobierno imperial, se enorgullecen de su ejército. Gracias á las sociedades de guerreros, fiestas regimentales, los lazos que unen al soldado de hoy con el de ayer, soldado tal vez de mañana, se aprietan cada vez más.

Basta reflexionar un instante para advertir un enorme contrasentido: del soldado, que la mitad del tiempo es un *campesino* y que en *campana* no será realmente bueno mas que si con el valor posee todas las aptitudes características del labriego, se procura por todos los medios formar un ciudadano.

Antes de la invención de los ferrocarriles, el ejército solo estaba compuesto de soldados de profesión. Frecuentes cambios de guarnición mantenían en la tropa los hábitos de marcha, que todo el mundo poseía en aquella época. Los regimientos vivían aparte del resto de la nación, y por eso lo mismo podían desempeñar el cometido de asegurar la existencia de la dinastía reinante que el de llevar la guerra al exterior..... Ahora, que apenas se encuentran peatones en los caminos, se siguen no obstante los mismos errores; cuando el gobierno quiere bienquistarse con una ciudad le concede una guarnición, lo mismo que si se tratara de hacer pasar por allí cerca un ferrocarril ó conceder una subvención para construir un puente.....

En la instrucción, el caso no es formar tiradores buenos para concurrir á los polígonos, sino formar tiradores que sepan, como el cazador, dirigir rápidamente un disparo contra un objetivo móvil y á menudo poco visible. No es la ciencia del ginete de picadero la que conviene al militar, sino la equitación suelta y movida del cazador en campo abierto. No es la maniobra de conjunto, correcta, pero acompasada, la evolución rígida del campo de Marte, sino la formación rápida de la tropa, su prontitud en moverse sin perder su cohesión ni su orden, es la hábil utilización de los obstáculos y de los abrigos, es la convergencia de los esfuerzos obtenida merced á la ojeada y á la iniciativa de todos.

La costumbre de marchar se adquiere mejor en los caminos que en los campos de instrucción. Después de algunas lecciones en el picadero, se aprende á montar á caballo tan bien en el terreno de maniobras como en el de cuatro muros, y mejor que en el terreno de maniobras en terreno va-

riado y en los bosques. Sólo en el campo pueden los oficiales y soldados ejercitarse en mirar á lo léjos, apreciar las distancias, juzgar de los accidentes del suelo y aprovecharlos para marchar ó abrigarse. Unicamente allí, donde hay bosques, setos, matorrales, se puede aprender á distinguir á lo léjos una columna de una fila de árboles agitados por el viento, advertir una línea de infantes metidos en los surcos ó detrás de los arbustos. Unicamente allí se puede aprender á orientarse á conservar la cohesión en las marchas por los bosques, á prevenir las sorpresas, á descubrir al enemigo á pesar de sus estratagemas, á practicar todas las operaciones del servicio en campaña, las cuales se pueden ejecutar al mismo tiempo que se habitúa á la marcha ó se instruye en la equitación.

Sin insistir sobre las dificultades que la instrucción de los reclutas encuentra en las grandes poblaciones, se puede afirmar que son tan desfavorables á la higiene moral del soldado como á su higiene física. Se ha dicho muchas veces, y probablemente con razón, que el tercer año pasado en el regimiento no es el que da el espíritu militar, pues, al contrario, es perjudicial á los sentimientos de disciplina y el amor á la bandera. Si el hábito no hace al monje, el uniforme y la vida de cuartel tampoco forman el soldado sólido y valeroso. Con el servicio obligatorio ocurre lo que con todas las cosas humanas. Para el hombre sometido á él las consecuencias son felices ó funestas, según cómo obren los encargados de aplicar las disposiciones de la ley. En ninguna parte el libertinaje reviste formas más variadas, ni los apetitos y todas las pasiones están tan sobreexcitadas como en las ciudades ricas y populosas. Y dejar, al mismo tiempo, allí otros jóvenes que han vivido siempre, no es defenderlos contra sus costumbres anteriores, sino abandonarlos á sus relaciones habituales, por malos que sean, es echar á perder los primeros por los segundos. En los puertos de mar, los habitantes de ciertos barrios apenas viven de otra cosa que de la explotación de los vicios de los marineros. En las grandes poblaciones, la satisfacción de los instintos más groseros del soldado es el principal recurso de toda una turba de taberneros, rameras y tunantes. Este populacho se encuentra siempre donde hay tropa, tanto cerca de los campamentos como en las ciudades pequeñas. Pero en estas últimas es fácil vigilar eficazmente los establecimientos sospechosos, y si el frecuentarlos constituye un peligro para la disciplina, la prohibición no queda puramente ilusoria. Es raro que suceda lo mismo en las grandes aglomeraciones urbanas. Lo peor acaso es que, á menos de un escándalo, únicamente la casualidad es la que da á conocer á los oficiales el género de vida de sus subordinados fuera de los actos del servicio. Cuando el poder y la multiplicidad de las tentaciones hacen más numerosas las relajaciones, hasta las mismas clases pueden llegar á un género de vida contrario á la honestidad y al buen orden, sin que sus jefes lo sospechen.

Resulta que en los cuerpos fijos las faltas revisten á menudo un caracter de gravedad excepcional y son más frecuentes los castigos y las deposiciones de empleo. Enseñar á los soldados el mecanismo de la maniobra en el campo de instrucción, darles algunas nociones de tiro, unas ideas de las prescripciones de los reglamentos, limitar su horizonte moral ó intelectual á los muros del cuartel ó de las casas inmediatas, y no hacerles conocer más que lo peor de la vida militar, es insuficiente para elevar el espíritu y el corazón. Puesto que no se puede, tan eficazmente como convendría, ejercitarlos en su papel de combatientes, dejarlos vagar por las calles, con frecuencia sin más dinero que las sobras, ó llevarlos á conferencias que parecen dirigidas sólo á ocupar el tiempo, es ocultar el objeto de su permanencia bajo las banderas, entregarlos al fastidio, prepararlos á sufrir las sugestiones de la propaganda antimilitarista, cada día más activa, más diestra y más sutil, precisamente donde junto al lujo hay más miseria, donde al cosmopolitismo de arriba corresponde el internacionalismo de abajo, donde, con más inteligencia despierta y anhelante, hay á menudo menos buen sentido y menos verdad.

Las facilidades de la instrucción no deben ser consideradas solo por la determinación de las localidades que han de servir de residencia á los diferentes cuerpos de tropa. La elección de las guarniciones depende, principalmente, de razones de orden estratégico. Las mejores tropas del mundo no servirían de nada si, torpemente diseminadas por el territorio, no pudiesen evitar que una invasión brusca del enemigo impidiese su reunión, paralizase el alzamiento de las fuerzas de segunda línea y todo el organismo nacional. También se correría el riesgo de que fuesen de débil socorro si se encontraban reunidas léjos de la frontera cruzada por los ejércitos enemigos. Pero es raro, aun en la zona en que es indispensable estacionar en tiempo de paz la mayor parte de las tropas de cortina, que no se pueda elegir las localidades más adecuadas, en un círculo de unos 20 kilómetros de radio.

Lógicamente, la determinación de los puntos de guarnición debería hacerse teniendo en cuenta, ante todo, los planes de movilización y concentración adoptados, así como los planes de campaña eventuales previstos para las primeras operaciones. Después de haber determinado qué unidades han de establecerse en cada región y cerca de los nudos de comunicaciones ó de los puntos de desembarco y de las líneas probables de defensa, deberían buscarse los lugares más favorables para la preparación de la guerra, teniendo en cuenta sus condiciones higiénicas. La resolución se adaptaría según las indicaciones deducidas de esta doble consideración, que casi siempre están en completa concordancia.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Deseando favorecer á nuestros suscriptores, muchos de los cuales vienen adquiriendo los *Manuales Avilés-Castillo* desde su aparición, hemos combinado ambas publicaciones de modo que, sin perjuicio de fomentar la *Biblioteca*, resulte á la oficialidad de nuestro ejército una mejora positiva en calidad y economía.

En virtud de dicha combinación, formarán parte de la *Biblioteca* todos ó casi todos los *Manuales Avilés-Castillo* que figuran ahora en preparación, así como otros no anunciados todavía; repartiéndose en cada cuaderno uno ó dos pliegos de *Manuales*; á los señores suscriptores que lo deseen se les servirán los *Manuales* que se distribuyan en la *Biblioteca* encuadernados en la forma acostumbrada, sin aumento de precio, en lugar de remitirles los pliegos sueltos; siendo condición necesaria para recibir los *Manuales* encuadernados que los señores suscriptores se sirvan advertirlo á esta Administración *antes de 31 de diciembre de 1909*.

Además de los *Manuales*, las obras de fondo que formarán parte de la *Biblioteca* en 1910, serán las siguientes:

Topografía militar, por el Comandante de Ingenieros D. José Ferré Vergés; continuación de la que ha empezado á publicarse en 1909.

Geografía física, política y militar de España, por el Comandante de Infantería D. Luis Trucharte y Villanueva; tomo II de la *Geografía Universal* del mismo autor, que termina en el presente año.

Geografía de Marruecos por el capitán de Infantería con aptitud de Estado Mayor D. Antonio García Perez; acompañada de gran número de mapas, cartas y planos, se describen en ella los territorios en que se ha desarrollado la actual campaña, de modo que constituirá el libro más reciente de cuantos se han publicado sobre Marruecos, figurando en él el estado de derecho creado por los últimos acontecimientos.

Napoleón, jefe de ejército, por el general alemán Conde de York de Wartenburg; tomo II de la magistral obra de este título, una de las más famosas sobre el arte de la guerra, de cuantas aparecieron en el siglo XIX, y fuente de inagotables y elevadas enseñanzas; comprende la descripción de todas las campañas, desde la de Ratisbona á la de 1815, terminada en Waterloo.

Los *Manuales* versarán sobre la "*Acción combinada de la Infantería y Artillería en el combate, Paso de obstáculos, Combates de vanguardia y retaguardia, Primeros cuidados á los heridos y enfermos en campaña, Instrucción sobre el terreno y la carta en cuadros, Apreciadores de distancias* y otros varios, entre los que casi seguramente figurará un libro de absoluta necesidad para nuestro ejército, dada la creciente importancia de nuestras posesiones africanas y la precisión de mantener siempre dispuesta nuestra acción militar en las costas del N. de Marruecos.